

Título: ***Reírse no es tan fácil. Ema Wolf.***

Tipo de ponencia: Teórico-crítico.

Eje 3: Representaciones de infancia en los objetos culturales destinados a los niños.

Ivana Sánchez (UNMDP).

Ivana Sánchez es estudiante de la carrera de Prof. en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata, es adscripta a la cátedra de Literatura Infantil y Juvenil. Su área de interés es la LIJ. Mar del Plata- Argentina. iv.sanchz@gmail.com

Una escritora canónica

Ema Wolf nació en el año 1948 en Carapachay, provincia de Bs. As, Argentina. Estudió la licenciatura de Lengua y Literatura Modernas en la UBA y más tarde, empezó a trabajar como redactora en diversos medios de comunicación. A partir de 1975, comenzó su camino en el terreno de la literatura infantil. Sus primeras publicaciones fueron tres cuentos "Noche de Nochebuena" "Nariz de picaporte" y "Un gato modelo" en la revista *Anteojo*. En la década de los ochenta, se destaca su participación en la revista *Humi*, donde se publicaron sus primeros títulos en el campo de la literatura para niños. En su prolífera producción narrativa, se incluyen títulos como *La sonada aventura de Ben Malasangue* (1987) *Los imposibles* (1988), *Maruja* (1989), *Perafán de Palos* (1992), *Historias a Fernández* (1994), *Pollos de Campo* (1997) y *El libro de los prodigios* (2005). Por otra parte, en su producción escrita para adultos se destaca la novela *El turno del escriba* (2005), escrita junto a Graciela Montes. También fue cofundadora de la revista *La Mancha, papeles de literatura infantil y juvenil* y, entre 1996 y 1998, formó parte de su Comité de Redacción. En el editorial del primer número de la revista se podían leer las intenciones de la publicación infantil:

"Así nació *La Mancha*. Desde un grupo de autores de libros para chicos y jóvenes que dejan caer sobre el papel los temas que los desvelan. Por supuesto, siempre que se intenta despejar intrínquilos aparecen otros. Pero es un alivio imaginar que desde ahora habrá muchas miradas atentas y voluntades dispuestas a aportar certezas, o bien flamantes y renovadas confusiones."(citado en Larcade Posse, 2006)

Ema Wolf pertenece a la generación de escritores de la literatura infantil y juvenil argentina que Adelia Díaz Ronner identificó como la "banda de los cronopios" y que continuó el camino iniciado en los años 60' y 70', principalmente

por María Elena Walsh, y que asumió en la práctica literaria la necesidad de una nueva mirada sobre la infancia y el rol activo del niño como lector, dejando de lado la denominada literatura de corral, como se verá en el análisis que sigue sobre un recorte de la poética profusa de esta escritora, la escritura de Ema Wolf se caracteriza por aspirar a una lectura inteligente y a un lector que sepa llenar los vacíos que propone el texto; y donde abundan la ambigüedad, el doble sentido y el juego de palabras.

Por todo ello, Ema Wolf ha recibido, a lo largo de los años, varias nominaciones y premios: fue la candidata al Premio Hans Christian Andersen por Argentina en 2002, 2004 y 2006; Premio Alfaguara de novela por *El turno del escriba*, 2005; Premio Mundial de Literatura José Martí; Premio Nacional de Literatura Infantil Alfaguara de Novela por *Historias a Fernández* y mención especial en el Premio Iberoamericano SM de 2008.

Claves para leer críticamente su humor

Nunca escribí terror, sólo puse monstruos en algunos de mis cuentos de humor.

(Wolf en Sotelo, 2005)

En la nouvelle *Maruja* (1989), Ema Wolf en un primer momento nos introduce en la atmósfera propia del género de terror (Lovecraft, 1995, p.13), el personaje principal es Veremundo, un monstruo "fiero y destartalado, arrastraba sus babas y sus juanetes (...) las cejas lanudas, los dedos como garfios, la mandíbula tortuosa, las rodillas en otra parte" (Wolf, 1989, p.9). Sin embargo, rápidamente el pacto de lectura se rompe: la irrupción de la lectura del horóscopo y la importancia que tiene para el monstruo el vaticinio descoloca al lector y produce el efecto de humor.

"Estaba nervioso, era evidente (...) más porque el horóscopo del diario de la tarde le había salido para el demonio.

Quiso convencerse y volvió a leerlo. *Pronóstico para monstruos de Piscis*-decía "La voz de ultratumba"

Amor: Todo mal.

Trabajo: no se moleste en hacer cosas útiles porque no le van a salir

Salud: cuide su hígado. No coma tantos higos venenosos.

Vida Social: una visita inesperada le causará problemas"

(Wolf, 1989, p.9-10)

El cruce genérico con la sección "horóscopo" es lo que habilita la posibilidad del humor. Este encuentro entre el mundo cotidiano y el mundo del terror detonan el efecto paródico ya que en la parodia se produce una superposición de textos, siempre hay un texto que se incorpora a otro que lo parodia y al hacerlo desvía el sentido del texto original.

Una de las estrategias que produce ese efecto tan contrario al terror surge de un cambio de perspectiva, la voz narradora no está interesada en las posibles víctimas humanas, como es habitual en el género, sino en las peripecias por las que pasa un monstruo que es víctima de su entrometida tía fantasma (Mariño, 2004):

"El sobrino sintió ahora sí, que el mundo se tambaleaba. Se apoyó en la oruga para no caerse. Ya no podía espantar la sombra de la sospecha de su cabeza como lechuza.

-¿Y adónde te mudás?- dijo con un hilo de voz, al borde del eclipse

-Aquí.

Veremundo se desmayó" (Wolf, 1989, p.13).

La temática de la intrusión del fantasma se subvierte y se transforma en la intrusión familiar: la tía inoportuna que se instala en la mansión de Veremundo y trastoca la vida cotidiana del monstruo: los horarios de las comidas, las reuniones hasta altas horas con sus amigos, la invasión del laboratorio, etc. El monstruo ermitaño, que pasa sus días encerrado en su laboratorio con la única compañía de su sirviente Jesuso, se ve invadido por su tía que no sólo es una presencia fantasmal sino también una presencia femenina que trae consigo sus plantas, consejos culinarios y hábitos de limpieza: "En poco tiempo llenó la casa de plantas carnívoras. Veremundo y Jesuso se esforzaban por esquivar los tarascones de las dioneas y los nepentes que Maruja regaba con caldo." (Wolf, 1989, p.18.)

La hipérbole también será un recurso que actúe como generador de humor: las catorce carillas que componen la carta enviada por Veremundo a las "Queridas Obras Sanitarias" y que a causa de la desesperación del monstruo por deshacerse de Maruja se convierten en siete cartas diarias de diversa índole. Es allí En el conflicto con Obras Sanitarias y el desperfecto del caño, donde Ema Wolf introduce la crítica a las instituciones públicas, su ineficiencia y a la burocracia que las caracteriza: "El caño siguió igual. Pero le arreglaron el teléfono, que andaba"(Wolf, 1989, p.20). Esto nos lleva a indagarnos por la literatura para niños y la representación del lector: en este texto Ema Wolf decide no desdeñar al lector, no considerarlo como un ser maleable o como otro.

"Mi impresión, cuando escribo, es que estoy haciendo un lector a mi imagen, que se me parece, que en el momento de sentarse a leer va a desear lo mismo que yo deseé mientras escribía. Ese lector será diferente en cada libro, porque son distintos tanto la idea que dio origen al libro como los resultados siguiendo modelos prefigurados"(Wolf, 2001)

Otra de las estrategias que utiliza la autora para introducir el humor en sus relatos es la ambigüedad, frases o situaciones que son susceptibles de ser descifradas de varias maneras o que resultan paradójicas en la voz de estos personajes: "sos el único vivo de la familia" (Wolf, 1989, p.21), "mis huesos no están para andar chapoteando en un pantano" (Wolf, 1989, p.13). Por otra parte, Ema Wolf incluye elementos cotidianos que desarticulan la atmósfera terrorífica insinuada desde el título, la ilustración de tapa y presente en el comienzo del texto, y lo hace de manera muy efectiva a través de las comparaciones: "más o menos como abrazar una almohada llena de humo" (Wolf, 1989, p.11) "imagino un lavarropas en centrifugado" (Wolf, 1989, p.49); "se te venía encima como ropero de tres cuerpos" (Wolf, 1989, p.42). De esta forma, el lector se encuentra ante lo inesperado.

En Maruja se produce una inversión, el monstruo Veremundo no infunde terror a los otros, por el contrario es quién se siente atemorizado: a la visita inesperada de una tía que invade su tranquilidad y privacidad, tanto así que a su llegada: "se tragó el tenedor de la impresión" (Wolf, 1989, p.10), se trata de un monstruo que durante la disparatada investigación del supuesto robo de la cabeza de Basilio, un monstruo decapitado, fue víctima de la mordedura de "una vieja que lo pescó cortando las plantas" (Wolf, 1989, p.35). Además, Veremundo muestra un rechazo hacia los niños (usualmente las víctimas predilectas del terror) que podría muy bien relacionarse con el temor, estas criaturas le resultan asquerosos y los culpa por todas sus desgracias: "Veremundo sufrió un nuevo disgusto. ¡Niños! ¡Ajijj! ¡Bien que había oído hablar de ellos! —Tía, ¿los niños son esos que siempre tienen mocos en la nariz?" (Wolf, 1989, p.13). Este miedo a los niños está fundado en el desconocimiento, en el terror a lo desconocido, a lo extraño. El monstruo no sabe mucho acerca de los niños, pero aun así los aborrece; no los enfrenta, solo se limita a espiarlos desde lejos: "entonces aprovechaba para hacerles muecas horribles y pensarles pensamientos de lo peor" (Wolf, 1989, p.21). En este punto, podemos ver como Veremundo adopta el comportamiento propio de un niño.

Si pensamos en terror y parodia en Ema Wolf, resulta imposible pasar por alto la referencia a *¡Silencio, niños!* (1997) y su vinculación con Maruja. El cuento toma como personajes a una lista de monstruos de la tradición literaria (Drácula, Frankenstein, La Momia, entre otros) y los sitúa en el ámbito escolar de una clase de atravesamiento de paredes, donde los monstruos son los alumnos que se comportan como usualmente lo harían los niños:

La Momia se puso los anteojos, sacó el registro del escritorio y empezó a pasar lista: —Drácula.

— ¡Presente!

—Frankenstein.

— ¡Presente!

(Wolf, 1997,p.5)

Aquí Ema Wolf otra vez hace uso de las temáticas y personajes propios de los relatos de terror pero en clave paródica e introduce una crítica a la escuela y sus sistemas de evaluación.

El Atravesamiento de Paredes era más bien una clase práctica. Uno a uno, fueron ejercitándose. Por la mitad de la clase, le tocó el turno a Frankenstein (...). Se ajustó el cinturón, se llenó los pulmones de aire para hacerse más esponjoso, cerró los ojos y avanzó decidido hacia la pared. (Wolf, 1997, p.7)

La autora no deja de lado temas que pudieran resultar "inadecuados" para los niños, reconoce a sus lectores como sujetos capaces de construir sentido: "Porque escribir es modificar al lector, no sólo corroborarlo en lo que ya sabe. Qué sería de él si recibiera sólo lo que presumiblemente conoce" (Wolf, 2010).

En conclusión, la elección del humor y la parodia que realiza la autora en el tratamiento de los elementos característicos del terror suponen una lectura de segundo grado, una lectura entre líneas. El humor siempre supone una distancia, un desdoblamiento y permite al niño salir del egocentrismo propio de la infancia, dice Jacqueline Held al respecto: "Me interrogo sobre la vida en lugar de contentarme con vivirla totalmente sumergido en ella" (Held, 1981, p.143). Ema Wolf reconoce a sus lectores como seres pensantes, no los subestima y considera "que el lector también puede convertirse en una persona que contesta, que no comulga con nuestro pensamiento, que se rebela" (Wolf, 2010).

Bibliografía

- Held, Jacqueline, (1981), Los niños y la literatura fantástica, Barcelona, Ediciones Paidós
- Larcade Posse, Ángeles, (2006) Informe acerca de La Mancha Papeles de literatura infantil y juvenil, Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil, n° 196. Recuperado de <http://www.imaginaria.com.ar/19/6/la-mancha.htm>
- Lovecraft, H.P (1995) El horror sobrenatural en la literatura, Editorial Leviatán, Buenos Aires.
- Mariño, Ricardo: (2004) "Reseña sobre el libro Maruja" en Boletín junio de Editorial Sudamericana. Recuperado de www.edsudamericana.iplan-nt2.toservers.com
- Sotelo, Roberto, (2005) "Conversación abierta con Ema Wolf", Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil, n° 170. Recuperado de www.imaginaria.com.ar/17/0/wolf.htm
- Wolf, Ema (1989) Maruja, Buenos Aires, Argentina, Editorial Sudamericana.
- Wolf, Ema (1997) ¡Silencio, niños! y otros cuentos, Buenos Aires, Argentina, Editorial Norma.

- Wolf, Ema (2001): “El lector modelo” en Hojas de lectura, nº 57, Bogotá, [s.n.], 2011b, Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-lector-modelo/>
- Wolf, Ema(2010) “Decisiones de un escritor a la hora de escribir”, ponencia leída en Jornadas de Capacitación de Alfabetización Inicial, dirigidas por el Ministerio de Educación, celebradas en el Hotel Bauen, en Buenos Aires. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/decisiones-de-un-autor-a-la-hora-de-escribir-12052010-jornadas-de-capacitacion-de-alfabetizacion-inicial-auspiciadas-por-el-ministeriode-educacion-leido-en-hotel-bauen-buenos-aires/>